

PRESENTACIÓN

ESTE LIBRO da cuenta de un largo trabajo en torno al crítico español Antonio Rodríguez Romera, desarrollado en el contexto institucional del Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología de Chile FONDECYT (hoy Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo, ANID), en dos proyectos a cargo de Pedro Emilio Zamorano y con la concurrencia de varios teóricos e historiadores nacionales y extranjeros.¹ Antonio Romera, como se le identifica en el ámbito local, llegó al país en 1939 como exiliado de la guerra civil española, iniciando a poco de su arribo una vastísima labor intelectual, expresada en crónicas culturales, crítica de artes visuales, teatro y cine, libros, caricaturas, conferencias y clases, entre otras actividades. Este legado, que ha sido objeto de años de investigación, se ha materializado también en diversos artículos en revistas nacionales y extranjeras.²

1 Proyecto Fondecyt N° 1010591, «El desarrollo de la crítica de arte en Chile a partir de la obra hemerográfica de Antonio Romera» (2001-2003), investigador responsable, Pedro Emilio Zamorano, coinvestigadores Claudio Cortés y Antonio Fernández (reemplazado a su muerte por Patricio Muñoz) y Proyecto Fondecyt 1170874), «Construcción de archivo de Antonio Romera: revisión del canon historiográfico de la pintura chilena» (2017-2021), investigador responsable Pedro Emilio Zamorano, coinvestigadores Alberto Madrid, Claudio Cortés, Patricia Herrera y Rodrigo Gutiérrez Viñuales (Universidad de Granada) en el ítem colaboración internacional.

2 Zamorano, Pedro Emilio. «Antonio Romera y la historiografía artística nacional: su figura y el escenario estético en que actuó», *Universum* 16. Talca: Universidad de Talca, 2001, pp. 249-280; Zamorano, Pedro Emilio, Cortés, Claudio y Fernández, Antonio. «Antonio Romera: artífice de la crítica en Chile», *Revista Universidad de Guadalajara* 24. México: Universidad de Guadalajara, 2002,

La publicación que presentamos hace eje en su figura intelectual, recorriendo diversas dimensiones de su trabajo historiográfico y creativo. Concurren a la tarea historiadores chilenos y españoles, quienes examinan facetas y aspectos relevantes de su legado bajo dos formatos; un texto central, más extenso, y un correlato más breve que comenta o complementa, a modo de «recuadro», el texto principal.

El escrito abre sus páginas con el testimonio familiar «Los Romera», a cargo de Amador Rodríguez, un sobrino de Antonio. Se trata de un texto que construye una genealogía, con antecedentes de la familia que datan desde la segunda mitad del siglo XIX. Amador habla de sus abuelos y tíos, que lo son también de Antonio, proporcionándonos interesantes detalles de la vida de nuestro crítico antes de su viaje a Chile: su vida como estudiante en Albacete, sus primeras incursiones

pp. 3-13; Zamorano, Pedro Emilio, Cortés, Claudio y Fernández, Antonio «Antonio Romera en el mundo intelectual chileno: algunos aspectos», *Mapocho* 53. Santiago: Biblioteca Nacional, 2002, pp. 53-71; Zamorano, Pedro Emilio, Cortés, Claudio y Fernández, Antonio. «Antonio Romera: asedio a su trabajo crítico», *Universum* 18. Talca: Universidad de Talca, 2003, pp. 241-258; Zamorano, Pedro Emilio y Cortés, Claudio. «Biografía de Antonio Romera», en: *Diccionario Biográfico Español*. Madrid: Real Academia Española de la Historia, 2004; Zamorano, Pedro Emilio, Cortés, Claudio y Muñoz, Patricio. «El español Antonio Romera y la historiografía artística chilena: una propuesta de organización fundacional», *Archivo Español de Arte* 310. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), 2005, pp. 133-144; Zamorano, Pedro Emilio, Cortés, Claudio y Muñoz, Patricio. «Antonio Romera; asedios a su obra crítica», *Aisthesis* 42. Santiago: Departamento de Estética, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2007, pp. 98-117; Zamorano, Pedro Emilio, Cortés, Claudio y Muñoz, Patricio. «Españoles en el arte chileno: Álvarez de Sotomayor, Antonio Romera y José Balmes», *Quintana* 7. Santiago de Compostela: Departamento de Arte, Universidad Santiago de Compostela, 2009, pp. 179-198; Zamorano, Pedro Emilio. «Un español en América. Antonio Romera, su archivo y el canon historiográfico de la pintura chilena», en: *Las artes entre el reformismo liberal y la autarquía. Modelos y fomento de apreciación (1927-1957)*. Granada: Editorial Comares, 2018, pp. 119-136; Gutiérrez Viñuales, Rodrigo y Zamorano, Pedro Emilio. «Romera y Romero (Brest). La construcción de un espacio de comunicación artística entre Chile y Argentina (1942-1964)», *Cuadernos de Arte*. Granada: Universidad de Granada, 2020.

como caricaturista y profesor, su paso por la milicia, su estadía en Lyon, su viaje a nuestro país y mucho más. El texto tiene la riqueza, cercanía y calidez propia de una narración familiar.

Un segundo trabajo, «Romera y el exilio artístico español en Chile», a cargo del historiador de arte español Miguel Cabañas Bravo,³ aporta detallada información sobre el viaje al exilio y la inserción del crítico en el país. Aborda el contexto en que se dio la diáspora y cómo estos deportados fueron construyendo sus solidaridades y redes de integración. También se ilustra sobre el aporte que hicieron los exiliados españoles, desde diferentes ámbitos disciplinares, a la cultura nacional. Este trabajo es comentado por Laura y Adela Tarragó en «Recuerdos de Antonio Romera y la llegada al exilio», que narra los primeros años en el país de cuatro familias que en definitiva fueron como una sola. «Para nosotros, que nacimos en esa casa inolvidable de Marín, fue como tener cuatro padres y cuatro madres –comentan las hermanas Tarragó–. Una infancia increíble, llena de cariño y entretención. Nunca hubo problemas entre ellos. Supongo que su nivel de educación, su cultura y su gran amistad les permitieron vivir casi 10 años gracias a la mutua comprensión, ayuda y cariño».

La catedrática de la Universidad de Granada, María Luisa Bellido Gant, en el trabajo «España en el corazón. Romera y sus redes intelectuales desde el exilio», aborda la vinculación intelectual y emocional que tuvo con numerosos historiadores y críticos de la península. Da testimonio de esta relación su epistolario, en la práctica inédito, en donde es posible encontrar cartas con otros españoles en el exilio, especialmente los que residen en Argentina, y con historiadores que están en España, entre ellos José Camón Aznar, Enrique Lafuente Ferrari y Juan Antonio Gaya Nuño. Esta relación al tenor del intercambio de noticias, crónicas y libros, generó un flujo de información de ida y vuelta que, aparte de conectar al autor con su patria ancestral, proveyó de información y argumentos a su labor intelectual. Complementa

3 Miguel Cabañas Bravo pertenece al Instituto de Historia, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España.

este artículo el escrito «Los Maestros españoles, su entrañable memoria», a cargo del historiador chileno Juan Manuel Martínez.

La vinculación de Romera con historiadores y críticos americanos es desarrollada por Rodrigo Gutiérrez Viñuales, catedrático de la Universidad de Granada, en el capítulo «Romera en el arte: sus redes americanas». Aquí se da cuenta de sus contactos con la escena artística rioplatense: Romualdo Brughetti, Joan Merli, otro refugiado, Oscar e Irene Pecora y Jorge Romero Brest, en torno a distintos proyectos editoriales, entre ellos el *Anuario Plástica*. Se habla también de los vínculos con críticos y artistas activos en Montevideo, como José Pedro Argul o Hans Platschek, entre otros. El trabajo informa también sobre otros aspectos de la inserción del crítico en la escena latinoamericana, entre ellos asistencias a congresos, su participación en distintas bienales, y sus vínculos con intelectuales como Mario Pedrosa, Damián Bayón, etc. Este trabajo es comentado por José de Nordenflycht, académico de la Universidad de Playa Ancha, en el escrito «Nunca fuimos latinoamericanos: entre influjos e isocronismos».

El capítulo «Antonio Romera, historia de la pintura chilena», de autoría de Alberto Madrid Letelier, tiene por objetivo revisar las cuatro versiones del texto fundacional *Historia de la pintura chilena*, aparecida en 1951 en Editorial del Pacífico y reeditada con modificaciones en 1960, 1968 y, en versión póstuma, en 1976. El escrito analiza aspectos formales de estos textos, tales como portadas, introducción y selección de obras, abordando también temas metodológicos y contextos en los que se construye el relato: institucionalidad, enseñanza, circulación, crítica, entre otros. Este capítulo es comentado por Pedro Maino Swinburn, quien analizará el origen de las obras reproducidas en las distintas ediciones.

En esta antología no podía quedar al margen la figura de «Critilo», seudónimo que usaba Romera para firmar sus crónicas sobre teatro. Su profusa labor escritural a este respecto es abordada por la doctora Verónica Sentis Herrmann en el capítulo «Retazos de un tiempo perdido: Antonio Romera como supra-espectador», texto que ilustra una faceta de su producción intelectual que no ha sido, hasta el trabajo de

Verónica, estudiada o analizada. Este estudio se complementa con el trabajo «Romera y la crítica de cine: Desde la butaca con Critilo», a cargo del periodista Eduardo Bravo Pezoa. Ambos estudios pretenden analizar la profusa obra de Romera a este respecto, que se recoge en varios cientos de críticas desarrolladas entre 1941 y 1975.

Otras de las dimensiones soslayadas o invisibilizadas por su abundante producción de crónicas y libros de arte fue la caricatura, su primer oficio, el que desarrolló más ampliamente antes de su venida a Chile. El escrito «El caricaturista Antonio Romera: un correlato gráfico a su obra crítica», a cargo de Pedro Emilio Zamorano, revisa estos dibujos a partir de varios puntos de vista: la relación con los medios en que circulan, sus connotaciones ideológicas, énfasis temáticos, características formales y referencias e influjos. El trabajo se complementa con el escrito de Claudio Aguilera «La caricatura en Chile en torno a los años 40». Este trabajo de caricaturista, desarrollado a lo largo de toda su vida, representa, en cierto modo, su propia creación artística, que interactúa y dialoga con su obra escrita.

La cronología que se propone hacia el final del texto es una breve síntesis de los hitos que marcaron la trayectoria vital de Romera, que servirá de orientación para lectores no especializados y también evidencia algunas de las muchas pistas posibles para entender el carácter poliédrico de Antonio Romera.

El capítulo «En voz de Romera» se sustenta en dos entrevistas suyas. Una, consignada simplemente como «Cuestionario» en uno de sus cuadernos personales de fecha 14 de septiembre de 1973 y que la suponemos inédita. La otra, «La vida: un gran fracaso», publicada en la revista *Qué Pasa* del 16 de noviembre de 1973. Ambos documentos recogen de modo directo su sensibilidad, afectos y desafectos, preocupaciones, compromisos e inquietudes.

El texto cierra sus páginas con un apartado de imágenes diversas, en donde se incluyen documentos, fotografías y caricaturas, que complementa y nos entrega perspectiva visual de su vida.

LOS EDITORES